



EL TOREO

Revista taurómaca que se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, calle de la Palma Alta, núm. 32, cuarto bajo, y en el almacen de papel de D. J. F. Calderon, Puerta del Sol, núm. 13.

SEGUNDA ÉPOCA.

AÑO IV.—Lunes 11 de Junio de 1877.—NUM. 86.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes..... 4 rs.
Por toda la temporada, así en Madrid como en provincias..... 14
Para los vendedores: cada 25 ejemplares, 2 rs

SUSCRICION

á favor del banderillero MANUEL LAGARES, herido gravemente en la corrida verificada el 10 de Mayo.

Suma anterior..... Rs. 997,20
D. I. G..... 20
TOTAL..... 1017,20

Continúa abierta la suscripcion en la Administracion de este periódico, calle de la Palma Alta, número 32.

REVISTA DE TOROS DE MADRID.

Corrida 10.^a de abono verificada el día 10 de Junio de 1877.

Yo empezaria de muy buena gana esta revista con unos versitos malos, al fin como mios, pero que sirvieran de exordio, prólogo, entrada, salutacion ó lo que Vds. quieran; pero el caso es que no me atrevo, porque han de saber ustedes que hay en Madrid un periódico que no quiero nombrar, porque este seria un medio para que lo conociesen los que ignoran su existencia, y estos son la mayoría de los españoles.

Pues han de saber Vds. que este periódico, aunque con preferencia se dedica á examinar la calidad de los chocolates, tambien tiene algo de poeta y sus puntos de critico.

Cuatro versos mios de la revista pasada y una linea de prosa le han parecido al susodicho periódico tan mala cosa, que ha descargado sobre mis escritos toda la ira de que puede ser capaz

un critico que hace revistas de toros con el propósito de que se vendan.

¡Pero señor, en qué país estamos!

Malos eran mis cuatro versos, aunque no tanto como un romance que el aludido periódico inserta á continuacion de sus severas reprensiones; malos son, pero ¿puede concebirse siquiera que la censura salga de una chocolatería?

Hay aquí tal aficion á dedicarse todo el mundo á lo que no entiende y tal aficion de entender de todo, que donde ménos se piensa salta un critico.

Si yo hiciera chocolate malo, cosa que jamás se me ocurrió, comprenderia las arremetidas del periódico en cuestion; pero si lo que yo hago (esto es, escribir de toros) no puede ser más ageno á la canela, al cacao y al azúcar.

Más le valiera al tal periódico no escribir revistas de toros, para dar por única seña del pelo de un cornúpeto de que era ojalao, y dejar en paz á los que de él no se acuerdan ni se acordarán jamás, amen.

Muchos consejos y advertencias necesito para escribir medianamente; muchas lecciones me hacen falta de práctica, pero no se me ha ocurrido jamás ir á tomar unos y otros á las tiendas de comestibles.

Y ahora vamos á los toros si ustedes gustan.

Como en el circo de Price se anuncia, segunda aparicion de Mr. Tal, así los revendedores pedian un ojo de la cara por cada billete, á pretesto de la segunda salida de Frascuelo. Segun parece, á última hora, y en vista de las nubes que oscurecian el sol, bajó el papel notablemente, pero ello es que la plaza estuvo completamente llena, y todos los espectadores lleva-

ban, como principal interés, la segunda aparicion del segundo espada.

Los pájaros se achicharraban cuando el señor Soriano Fuertes agitó la pañoleta, y los capitanes de las cuadrillas con todos los individuos á la espalda, se presentaron en el círculo entre los aplausos prematuros que siempre suelen escucharse.

Cada quisque ocupó el lugar que le estaba designado de antemano; el alguacil dió la llave al San Pedro de los chiqueros, y este tuvo la honra de dar suelta al primer cornúpeto, que como todos los demás pertenecia á la ganadería del señor Lafite; ganadería que si no tiene mejores ejemplares que los que ayer tuvimos el gusto de ver, está lucida y pronto llegará á la altura de otras de quienes Casiano es parroquiano asiduo.

Llamábase el torito Pollo, y, con efecto, no pasaba de un ave de corral cacareando y sin plumas. ¡Qué monada de animalito! Bien puesto tenia el nombre, porque un pollo no hubiera hecho ménos si le colocan en el redondel en una tarde tan calentita como la de ayer.

Era retinto liston, bragao, con los espolones veletos, y teniendo caido el derecho por más señas.

Pollo amaba extraordinariamente sus plumas y era de esos que cuando les hacen cosquillas por cima del pescuezo con el alfiler, salen diciendo ¡vuelvo! y no parecen más en todo lo que les resta de vida.

El Chuchi se acercó cuatro veces al ave fria y marró en otra ocasion; se conoce que este piquero no ha asistido nunca al tiro de gallo y por eso perdió un blanco. El señor de Melones atizó otros cuatro puyazos y sufrió dos caidas bastante decentes. En fin, el año que viene ha-

brá ya un buen melonar en el redondel porque la sembradura se hizo en regla.

Ante todo esto, debo advertir que *Pollo* llevó las ocho varas citadas en las pezuñas, en un cuerno, en los pelos posteriores de la cola, entre las patas delanteras, en un ojo, en la lengua, en la tripa; en todas partes menos en el morrillo. Todo es toro.

Los tios del balcon corrido soplaron los metales, y Julian y Regaterin aparecieron con un par de bastoncillos cada uno. El primero dejó dos pares, uno cuarteando y otro al sesgo, excelentes, y el segundo otro al cuarteo delantero.

Pollo, que en la suerte de banderillas estuvo muy aplomado, pareció alegrarse cuando Currito, vestido de azul y plata y con el trapo rojo en la mano, se le presentó delante de los hociques.

Con más frescura y con los piés más quietos que en otras ocasiones, dió el chico cinco pases naturales, uno con la derecha, dos cambiados, y en seguidita se armó, dejándose caer con una estocada á volapié, honda y un poquito atravesada, porque todo hay que decirlo para que el diablo no se ria de la mentira.

Pollo inclinó el pico y se dispuso á morir; pero al sentir que le sacaban el estoque del cuerpo, se levantó otra vez deseoso de dar las gracias al que le acababa de hacer aquella operacion quirúrgica.

El doctor, que era el puntillero, no quiso recibir ninguna muestra de gratitud, y el cornúpeto se murió con el sentimiento de no haberle conocido.

Tras del primer toro salió á la plaza el segundo, cosa que á Vds. no les chocará nada porque esto ocurre muy á menudo, pero lo que no es tan frecuente, es que un toro se llame *Rebollo*.

No es nombre muy propio de cornúpetos, antes bien debian llamarse algunos *Recoscorron*, por los dobles y triples coscorrones que suelen atizar á ciertos señoritos que todos sabemos.

El animal de que hablamos, no era sin embargo de esta índole, y la prueba es que no dió más que un coscorron, y eso por milagro, pero la verdad es que tampoco se le vió dar bollos á nadie.

Era *Rebollo* negro liston, ancho y veleta, y se presentó en escena corriendo lo mismito que un tren á todo vapor.

No le faltaba voluntad, pero en cambio le faltaba fuerza en la cabeza y le sobraban deseos de tomar el tren-correo y marcharse á Sevilla en busca de sus queridos amigos y hasta de alguna vaca en quien tendria puestos los ojos y los cuernos.

Chuchi le hizo un rasgon, Melones otro, y á fuerza de acosones logró poner el primero cuatro varas más, en una de las cuales cayó de pié como el Sr. Calderon, como Pierantoni, y como tantos otros á quienes la cabeza no pesa nada. Melones puso tres varas más, una acompañada de muchos aplausos, porque realmente el hombre picó como era debido. El Chuchi dió un marroñazo además; esta fué la fruta de la tarde. Un caballo infeliz y desvalido quedó sobre la arena, no para muestra de la pujanza del toro, sino para ejemplo de lo fácil que le es morir á un caballo cuando no come, tiene muchos años y se le obliga á dar trotes y galopes.

Sonó la trompetería otra vez, y Valentín clavó en la almohadilla de *Rebollo* un par de alfileres, un par al cuarteo muy bueno, y otro al sesgo. Pablo, sin necesidad de la monterilla, dejó su par de agujas cuarteando.

Rebollo, cuando tocaron á matar, conoció lo que se le queria hacer y comenzó á taparse y á procurar destapar á los diestros, que era lo más grave. Salvador, despues del ceremonial, se aproximó á él y no pudo arrimarse hasta los morros con el trapo enrollado, como otras veces hace, por las ya dichas cualidades que el animal comenzaba á descubrir.

Sacado por los capotes á los tercios, comenzó la faena, que consistió en un pase natural, ocho

con la derecha, y acoson en uno, y seis altos y seis cambiados, alternando, lo cual se aplauda mucho en la plaza de Madrid, y que como ya hemos dicho otras veces y á otros matadores, tiene más de zaragatesco que de verdadero arte.

Sin más pases ni más requilorios, Salvador se echó la escopeta á la cara, y tirándose muy bien, dió una estocada arrancando, que resultó algo baja, pero al lado contrario y muy honda.

Despues de doce trasteos, *Rebollo* fué descabellado á la primera intentona, y sin tener tiempo para decir *mí*, que es lo menos que á un buey puede ocurrírsele.

¡Jesucristo, qué ventolinal!

Lo mismo fué abrir la puerta del chiquero, que como si allí hubiera estado encerrado el mismo señor Eolo, sopló un huracan capaz de llevarse por cima de los tejados el puente colgante de los trompeteros de la meseta.

¡Y qué polvo, caballeros! Apenas se veia uno los dedos de la mano.

Las chisteras volaban, se escapaban hasta los bastones, y las hembras procuraban con las manos apabullar los vestidos que comenzaban á tomar un indiscreto vuelo.

En medio de esta jarana, apareció *Barrigon*, toro retinto, con franja desde el testuz hasta el rabo, y con cuerna cortita.

Como el aire se llevaba los capotillos, no habia quien se atreviera á hacer el primer saludo á *Barrigon*, y esto produjo un desórden que ni en la plaza de Alcobendas se presencia otro igual.

Barrigon tenia más cabeza que sus antecesores y mostró tambien bastante voluntad, así que los señores del paviero tuvieron que trabajar más, y hasta apareció en el redondel por primera vez en la tarde el reserva, que era Trigo nada ménos.

Cinco puyezos regaló Melones á *Barrigon*, y éste, no contento con el obsequio, se tomó además la vida de un caballo, como quien no se toma nada.

El Chuchi se acercó cuatro veces á *Barrigon* y dos á la tierra, sin voluntad de hacerlo, pero con más prisa de la que á cualquiera le convenia. Tambien Chuchi perdió otro montante, y Trigo, tomando vela en el entierro, puso una vara nada más.

Mientras todo el mundo se limpiaba el polvo ante la perspectiva de un diluvio, Cosme salió una vez en falso, y puso una banderilla al sesgo, pero tirándola desde lejos. ¡Qué habilidad tan poco torera, amigo! Despues de otra salida en falso puso un par al cuarteo, y el Pescadero terminó la suerte con otro par como el último de Cosme.

Barrigon se metió una vez en el callejon por la puerta de arrastre, y Currito fué llamado á la presidencia para recibir una amonestacion.

Aquí empiezan los sustos.

Hermosilla, con trage carmesí y oro, con la muleta llena de perdigones, y con más recelo que anchura tiene el mar, dió un pase natural, uno con la derecha, uno alto, uno cambiado y un pinchazo bajo echándose fuera.

Luego dió otro pase natural, otro con la derecha, otro alto, y repitió lo del pinchazo volviendo la fila.

En seguida dió un pase con la derecha, siendo cogido y volteado, sin novedad para la piel.

Con esto aumentó el recelo, y despues de un pase natural, dos con la derecha y uno alto, dió un pinchazo á paso de banderilla tirándose desde su casa.

Sin ningun pase, dió otra estocada delantera, y despues de uno con la derecha, uno natural, seis altos y uno cambiado, dió otro pinchazo sin soltar á volapié.

Y todavía no concluyó.

Dos pases altos fueron el prólogo de una estocada baja, faena que se repitió lo mismo en lo de los pases que en lo del sablazo.

Tres veces intentó descabellar despues per-

diendo en una el estoque, y por fin *Barrigon* se murió de una estocada baja y perpendicular.

Séale la tierra ligera.

Hay que dispensar al diestro. Como estaba tan nublado no veia bien al toro, ni á la muleta, ni al sable.

Cuando haga sol verán Vds. qué bien se porta.

Retinto oscuro, liston, bragado y cornialto era el cuarto, á quien llamaban *Meleno* por mal nombre. Bien puede decirse que fué el mejor de la corrida por su bravura y por su poder, y en prueba de esto vamos á contar sus hazañas.

El Chuchi tuvo el placer de darse dos refregones con *Meleno*, y con ambos tuvo que variar de posicion y en ambos perdió la caballería.

En el primero se desmontó á toda prisa, en el segundo se invirtió, como James Palmers, solo que en vez de andar con los piés por un espejo, anduvo con la cabeza en la arena.

Melones, despues de sufrir una colada y no de legia, sino de cuernos, puso tres varas, en una de las cuales viajó por los espacios infinitos viniendo á acostarse en la blanda cama de barro que preparan los mangueros de la plaza. Frascuelo estuvo al quite, perdió el capote y anduvo un poquito á la pata coja. Se conoce que todavia no estamos del todo reconstruidos.

Más varas hubiera tomado aún *Meleno*, pero como era tarde y venia lloviendo, se pasó á banderillas.

Julian puso un par regular y otro más desigual que el mes de Febrero; los dos al cuarteo. Regaterin clavó un par cuarteando, y tambien fué bajito, para que el toro no llevara un par bueno.

Currito cogió el mandil y lo sacudió frente á *Meleno* tres veces al natural, una con la derecha, una cambiando, y se pasó sin herir por no querer el toro hacer absolutamente nada por el chico.

Despues de un pase natural y otro con la derecha, dió una estocada tambien algo baja, á volapié, que bastó para que el toro, despues de dos pases con la derecha y uno alto, se echara decidido á espirar.

El puntillero le turbó en esta tarea haciéndole levantar, pero en seguida cayó otra vez para siempre.

Bellotero se llamaba el quinto, que era negro, bragao, liston, meano y bien puesto. Salió por el lado derecho con gran satisfaccion de los piqueros que en el lado izquierdo aguardaban las caricias que el cornúpeto quisiera hacerles.

Melones puso tres varitas, que el toro tomó, no diremos con agrado, pero sí con alguna voluntad; en cambio el caballero rodó una vez por el suelo en compañía del caballo. Los monos sábios levantaron al primero pero no les fué posible hacerlo con el segundo, que allí quedó sin vida y hasta sin nada dentro de la piel, porque el toro era aficionado á sacar toda la ropa del baul.

El Chuchi puso dos varas, en una de las que rasgó terriblemente á *Bellotero*, y el señor de Curro Calderon, que tambien tomó parte en la jarana, mojó dos veces sin novedad ninguna en su equilibrio.

Bellotero intentó saltar dos veces la barrera, sin conseguirlo, lo cual no tenia nada de particular, porque empezaba á llover y era cosa de meterse bajo cubierto.

Pablo cogió dos pares de banderillas cuarteando, y Valentín uno, tolos regularcitos.

Frascuelo dió tres pases naturales, seis con la derecha, dos altos, uno cambiado, y una estocada á volapié algo delantera. Despues de cuatro naturales, nueve con la derecha y dos altos, dió otra estocada á volapié honda, y que tenia su poquito de atravesada.

El público de los tendidos invadió las gradas á consecuencia de la lluvia, sin que ni los acomodadores ni la autoridad fueran capaces de impedirlo.

¡Qué respeto hay en este país á las autoridades!

Truenos, relámpagos y agua á cántaros, caía cuando dieron paso al sexto cornúpeto, á quien llamaban nada ménos que *Pelo de oro*.

Era colorado, ojo de perdiz, liston y bien armado.

El pobrecito animal no queria más que hallar un camino por donde marcharse. Jamás se ha visto toro (llamémoslo así) de costumbres más pacíficas, ni de ménos afición á las quimeras y á las jaranas.

En prueba de ello, citaré la siguiente lista de las veces que intentó abandonar la plaza.

Primero saltó por el 6, dando un susto al Buñolero.

Luego saltó por el 5.

Luego por el 7.

Luego por el 5 otra vez.

Luego por el 8 tras el Pescadero.

Luego por el toril.

Y además intentó saltar otras dos veces por la puerta de arrastre y por frente al 7.

Un animalito así es la honra de una ganadería.

Entre salto y salto tomó cuatro varas, todas huyendo, de las cuales correspondieron dos á cada piquero. El Chuchicayó una vez, sin duda porque el caballo se resbaló en el barro, porque lo que es *Pelo de Oro*, no tenía pelo de fuerza para tal hazaña.

Cosme puso dos pares de banderillas, y uno el Pescadero, cuarteando todos, y previa una salida falsa por barba.

Hermosilla no dió más que tres pases altos y un pinchazo en hueso, y sin embargo *Pelo de Oro* se murió.

¿Cómo se hizo el milagro?

Pues muy sencillo; con aynda de un vecino que al arrimarse el toro á la barrera, le dió con un estoque en parte segura.

Más valió así.

Si no estariamos todavia en la plaza calándonos como sopa.

APRECIACION.

El ganado que ayer se lidió en la plaza de Madrid, fué tan malo como podia esperarse de un empresario que sin duda tiene el propósito de no dar una corrida que pueda calificarse, no ya de sobealiente, sino ni siquiera de buena. Como ordinariamente sucede, casi todos los toros fueron excesivamente blandos y excepto el cuarto, ninguno demostró poder en la cabeza. Además hubo dos que se huyeron, entre los cuales hay que contar al último, indigno de lidiarse en la plaza de Madrid. ¿Es posible que distraiga una corrida en la que todos los toros son blandos y sin pujanza? ¿Puede esto agradar á nadie? ¿Es esta la manera de corresponder á los favores que la empresa recibe constantemente del público? Corridas como la de ayer y como casi todas las que ofrece la empresa actual, harán más contra la fiesta taurómaca, que cuanto digan los que ahora se proponen abolirla. El señor empresario de la plaza no sale de media docena de ganaderías, como si solo los señores que con él tratan tuvieran toros en España. La empresa de D. Casiano Hernandez será recordada siempre con sentimiento por parte de los verdaderos aficionados.

¿Cuándo terminará el arriendo!

Las cuadrillas estovieron bien en general en la brega, y si algun desorden hubo, fué solo motivado por el fuerte viento, que hacia totalmente imposible la lidia en algunos momentos.

Currito ha estado bastante bien en los pases de muleta, muy principalmente en su primer toro. Le hemos visto más parado y más confiado en los recursos, que indudablemente posee, y de que en otras ocasiones le hemos visto hacer uso con aplauso de todo el público. Ha matado sus dos toros de dos estocadas, tirándose desde corto, pero no todo lo derecho que es preciso, por lo cual resultó algo atravesada la primera. La segunda fué un poco baja, y si no hubieran sido las dos algo hondas, no habrían sido suficientes para rematar á las dos fieras.

Frasuelo estuvo bien, aunque no tanto como

en la anterior corrida. Con su primer toro usó el pase por alto y cambiado, alternando, en la forma que aquí se aplaude; esto es, sin dar ningún pase entero; esto no debe hacerlo un torero de su reputación, es preciso ir abandonando ciertas rutinas, que á nada conducen y que no necesita este diestro para alcanzar aplausos. En su segundo toro sufrió algunas coladas por no colocar la muleta como el arte manda que se haga para los toros de sentido. La última estocada que dió, resultó algo atravesada efecto de empeñarse en que todos los toros le arranquen, y con lo que se espone á tener que desviarse mucho cuando no arrancan bien ó arrancan cortando el terreno.

Hermosilla estuvo muy mal en el único toro que mató solo; empleó sus pases peculiares, y como no podia ménos de suceder, fué cogido en uno de ellos, aunque por fortuna, sin consecuencias. Nada peor que todo lo que siguió á este incidente. Para no repetir lo que tantas veces hemos dicho respecto de la muleta, vamos solamente á advertirle, que sin dar buenos pases podrá á guna vez dar buenas estocadas, pero que las dará siempre malas, si no arranca corto y derecho.

Los picadores muy remolones.

De los banderilleros, han sobresalido Valentin y el Regaterin.

La dirección de la plaza regular.

La presidencia acertada en general.

RESUMEN.

Los toros de D. Rafael Lafite y Castro han tomado 44 varas, han dado 9 caídas, han matado 7 caballos, y han recibido 17 pares de banderillas y un medio.

Currito ha dado 18 pases de muleta y dos estocadas.

Frasuelo 48 pases, 3 estocadas y 12 trasteos.

Hermosilla 30 pases, 3 estocadas y 7 pinchazos.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN SEVILLA.

Corrida verificada el día 31 de Mayo de 1877.

Con dos realitos más en mi bolsillo me dirigí á la plaza, no muy contento por el incidente ocurrido entre esta empresa y la del vecino pueblo de Alcalá de Guadaira, que todos saben y que yo voy á decir á Vds.

Lo ocurrido es que la empresa de Alcalá ha querido, á mi entender, sostener una competencia con la de Sevilla, lidiando cuatro toros de cuatro renombradas ganaderías, los cuales estoquearon el antiguo y célebre matador Manuel Dominguez y el diestro Gonzalo Mora; poniéndonos, como vulgarmente se dice, en berlina; sin saber á cual plaza dirigirnos. No se crea por esto que trato de censurar lo que dejó espuesto.

El decir que me dirigí á la plaza con dos realitos más en mi bolsillo, les habrá llamado á Vds. la atención, pero cuando les explique el motivo, les llamará mucho más.

La empresa de Sevilla, completamente agradecida de las deferencias que con ella han tenido los aficionados en las corridas anteriores, ha vuelto á restablecer los precios que tanto los centros como las sombras y soles bajos tenían en los años anteriores.

Esto, por consiguiente, nos obliga á que demos las más expresivas gracias á la empresa, que tan generosa se ha mostrado, y á que por mi parte yo les recomiende á Vds. vayan conservando en su poder esos dos realitos, por si acaso alguna vez esta u otra empresa, no encontrándose agradecida de las deferencias de los aficionados, subiere los precios.

Dejemos esto, y pasemos á la corrida.

A las cinco ménos siete minutos de la tarde ocupó S. M. la reina madre y sus augustas hijas el palco régio, y á las cinco en punto el presidente, D. Francisco Gallardo, hizo a señal, y salieron las cuadrillas, dirigidas por Rafael Molina (Lagartijo) y José de Lara (Chicorro).

Hechos los preparativos de ordenanza, Delgado (el Tonelero) dió larga al primero, procedente, como los demás, de la ganadería del Sr. D. José

Antonio Adalid, antes del Barrero. Se llamaba *Candelario*, y era negro, corniapretado, duro, de sentido y de poder. Cinco puyazos tomó del reserva Salguero, besando en tres la madre tierra, y perdiendo un gorrión, estando al quite los matadores. Antonio Calderon se arrimó al bicho cuatro veces, sin más percance que sacar herido el troton que montaba. Calderon (José) se dejó ir con una vara muy buena que le hizo caer con estrépito y dejar en el campo de batalla la cucaracha que llevaba. Al quite, Rafael; aplausos y música.

El Gallo y Molina colgaron: el primero, despues de tres salidas falsas, dos pares buenos cuarteando, y el segundo, despues de una salida, dos pares tambien cuarteando, uno desigual y el otro regular.

Rafael Molina (Lagartijo), que vestia azul y negro, brindó como de costumbre y se fué á *Candelario*, pasándolo muy ceñido con dos naturales, cuatro con la derecha, dos de pecho, dos redondos, y uno por alto, tirándose con un pinchazo á volapié, bien señalado; aplausos. Tres pases naturales, uno de pecho, uno redondo y tres con la derecha, propinando á volapié una estocada buenisima que acabó con *Candelario*.

Veneno se llamaba el segundo, y era negro, meano, corniabierito y astillado del izquierdo.

Lagartijo le dió un recorte. Veneno tomó cuatro varas de Antonio Calderon á cambio de una caída al descubierito y pérdida de un buñuelo. Cuatro del reserva Salguero, á cambio tambien de dos viajes por la atmósfera y tres cigarrillos muertos; y una de José Calderon con desmonte y pérdida del cigarron que montaba.

Este toro recargaba en la suerte de varas.

Pararon Bienvenida y su compañero Molina, el primero con par y medio cuarteando, y el segundo, con un par en la misma forma.

Chicorro, que vestia lo mismo que Lagartijo, esto es, azul y negro, fué á hacer una visita á Veneno, que se mostraba de sentido. Llegó el chico hasta la misma cabeza y en ella desplegó la muleta con cinco naturales, cinco de pecho, uno con la derecha y dos redondos, todos cortos y ceñidísimos, tirándose con una magnífica estocada á volapié. Aplausos, música y to lo lo que Vds. quieran.

Aculia por Bonito el tercero, y era del mismo pelo que los anteriores; cornia to, de gran cabeza, y en la suerte de varas tardo en acometer.

Salíó con muchos piés, y el Sr. Rafael le tiró tres lances naturales buenos; aplausos. Salguero, el reserva, visitó á Bonito dos veces, cayendo en una. Antonio y José Calderon otras dos, cayendo tambien y perdiendo dos soberbios caballos de las cuadras de Ceballos. Y aquí está D. Manuel Calderon, que no habíamos tenido el gusto de verle hasta este momento, y que salió decidido á dar un disgusto al toro.

Cinco puyazos seguiditos, continuados, en el mismo sitio, sin moverse, fué lo que dió á Bonito, que al verle la cara á Calderon y lo que con él habia hecho, se puso horriblemente feo. Aplausos y música alcanzó el picador, que dejó en la arena el jilguerillo que montaba.

Mariano Anton colgó al dicho un par de zarcillos cuarteando, igual, y medio par; y el Gallo un par bueno, tambien al cuarteo. Aplausos.

Lagartijo pasó á Bonito que se mostraba muy noble, con cuatro naturales, uno de pecho y dos con la derecha, recetando á volapié una estocada buena. Siguiéron cuatro trasteos y un magnífico descabello. Aplausos, música, y la mar.

Sanguijuelo se llamaba el cuarto, negro, corniabierito y de libras. Seis varas tomó de Salguero, Julio y Manuel Calderon, cayendo este último al suelo y perdiendo una caballa; al quite Lagartijo.

Se me olvidaba decir á ustedes que Chicorro, al salir *Sanguijuelo* le saludó con tres verónicas buenas.

Bulo el Malagueño pone dos pares de banderillas, uno cuarteando, desigual, y otro á la media vuelta. Bienvenida, despues de dos salidas, un par cuarteando, desigual, y otro bueno, al relance.

Receloso y de sentido estaba *Sanguijuelo* cuando Chicorro fué á buscarlo. En la misma cabeza le abrió la muleta, con tres naturales, dos de pecho y uno con la derecha, sufriendo una colada de las de *primo cartello*, y teniendo que arrojar el trapo al bicho para no ser cogido.

Repuesto ya, volvió á coger la muleta, y siguió con cuatro naturales y uno con la derecha, tirándose con media á volapié, buena, en las tablas. Terminó con dos pases naturales y otra media estocada á volapié, un poquito baja. El puntillero á la segunda; aplausos y música.

Salió el quinto de la tarde, que más valia no lo hubiera hecho. Se llamaba *Cuervo*, y era un buey,

cornialto, negro zaino y parado. Con mucho asco tomó de Salguero y Manuel Calderon dos puyazos, sin que quisiera más. Un caballo quedó en la arena, no se crea que muerto por este buey, sino herido de los toros anteriores. A banderillas de fuego fué condenado, siendo los encargados Molina y Mariano Anton, los cuales se contentaron, el primero con un par cuarteando y el segundo con medio par.

Dispuesto á dar un disgusto á cualquiera se hallaba el buey cuando Lagartijo se fué á él. Ocho pases naturales, cinco con la derecha y uno en redondo fueron suficientes para un mete y saca, que dejó al *Cuervo* sin resuello. Aplausos.

Sesto. Negro zaino, cornialto y de nombre *Molino*. De Manuel Calderon, Julio y Salguero tomó ocho puyas, cayendo en una el primero, y dejando de existir una espátula. Este toro, á pesar de que recargaba, tenía poco poder.

Molina y el Bulo adornaron á Molino, el primero despues de una salida, con un par al cuarteo y el segundo, despues de otra salida, con un par á la media vuelta. En este momento la marcha real nos anuncia la salida de S. M. y AA. RR. de su palco.

Chicorro pasó á *Molino* con tres pases naturales, dos de pecho y uno con la derecha, propinando despues de haber intentado recibirlo, una estocada aguantando que acabó con el de Adalid. Aplausos y música.

APRECIACION.

Los seis toros del Sr. D. José Antonio Adalid, antes del Barrero, lidiados esta tarde, fueron buenos á excepcion del quinto que era un buey.

Rafael Molina (Lagartijo) va mejorando algo: lo hemos visto pasar ceñido y tirarse, no como hasta aquí lo habia hecho, sino mucho más corto, hiriendo por este motivo con más acierto y evitando resulten sus estocadas atravesadas. En la brega, así como su compañero Chicorro, ha estado incansable.

José de Lara (Chicorro), va adelantando rápidamente: desde la última vez que le vimos hasta hoy ha adquirido un toreo muy bueno. Da pases ceñidísimos, enteros y de castigo, y se tira corto y por derecho, sin miedo. Antes de concluir debemos aconsejarle no vuelva á citar á recibir ningún toro que tenga las condiciones del sexto de ayer tarde, pues debe saber que con toros recelosos y de sentido, no es posible consumir la suprema suerte del toreo.

De los picadores, no hicieron más que cumplir, sobresaliendo Manuel Calderon, y distinguiéndose como principiante, por sus deseos de agradar, el reserva Miguel Salguero.

De los banderilleros, cumplieron también, sobresaliendo el Gallo.

RESUMEN.

Rafael Molina (Lagartijo) ha dado 40 pases, 4 trasteos, 2 estocadas, 1 mete y saca, 1 pinchazo y 1 descabello.

José Lara (Chicorro) 32 pases, 2 estocadas y 2 medias.

Pares de banderillas, 15. Medios, 3.

Caballos arrastrados, 12.

Dirección y servicio de plaza, buenos.

Presidencia, acertada.

Entrada, un lleno.

El Corresponsal.



Hemos recibido del banderillero Manuel Lagares, la carta que insertamos íntegra á continuación:

Madrid 8 de Junio de 1877.

Sr. Director de EL TOREO:

«Muy señor mío de toda mi consideracion y respeto: Mejorado algun tanto de la fatal cogida que en 10 de Mayo próximo pasado tuve en esta plaza, gracias á la divina Providencia, al celo, interés y conocimientos del reputado y distinguido médico D. Antonio Alcaide de la Peña, y al esmerado cuidado con que se me ha tratado por el director del Hospital General, D. Antonio Bravo y demás empleados del mismo, faltaria á uno de los deberes más sagrados que la gratitud impone, si no diera un publico testimonio de mi reconocimiento hácia todos, y de los filantrópicos sentimientos de Vd. al abrir una suscripcion á mi favor en las columnas del periódico que con tan acertado tino é inteligencia dirige.

Por esto, señor director, suplico á Vd. inserte en las columnas de su periódico estas mal confeccionadas líneas, nacidas del deseo de mostrar, tanto á mis compañeros de arte, como amigos y aun personas desconocidas que por mi salud y situacion se han interesado, el eterno recuerdo y agradecimiento que por todo les conservo.

Repito á Vd. las gracias por todo cuanto por mí ha hecho, y vea entre tanto en qué podrá complacerle su afectmo. S. S. S. y A. *Manuel Lagares.*» (Hospital General, sala de distinguidos).

Aunque no hemos hecho nada que merezca las líneas que nos dedica este diestro, agradecemos en lo que vale la parte de su carta que á nosotros se refiere, y nos felicitamos de la mejoría que experimenta.

A continuacion insertamos el extracto de la sesion de Cortes, en lo que se refiere al incidente de la proposicion de ley presentada por el señor marqués de San Carlos, y que á pesar de haberse dicho que su autor la apoyaria el sábado, no sucedió así.

Hé aquí el extracto:

«El Sr. Mariscal: Hace dias que los periódicos publican ciertas noticias contradictorias sobre una proposicion ó proyecto de ley relativo á las corridas de toros. Parece que se señala á los señores marqués de San Carlos y Candau el papel de impugnadores de esa fiesta favorita del pueblo de Madrid, y se dice que yo soy defensor de ella, lo cual es cierto.

La proposicion ha venido á ser una espada de Damocles, y para que no se convierta en una espada de Bernardo, yo debo saber á qué atenerme, y en uso de mi derecho pregunto á la mesa:

¿Es cierto que se ha presentado esa proposicion? ¿Es cierto que varias veces ha estado á punto de discutirse y que hoy se halla señalada para la órden del dia? ¿Es cierto, en caso de contestarme el señor presidente en sentido negativo á las anteriores preguntas, que el debate sobre aquella proposicion está reservado para otro dia? ¿Es cierto que ese dia puede ser el del juicio final, ó sea el anterior á la disolucion del Congreso?

El Sr. Perier: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: ¿Para qué?

El Sr. Perier: Como firmante de la proposicion.

El Sr. Presidente: No hay necesidad de que S. S. hable, y voy á contestar al Sr. Mariscal. Es cierto que se halla presentada la proposicion del señor marqués de San Carlos referente á las corridas de toros, y es cierto que su lectura ha sido autorizada por las secciones. Sus autores han pensado apoyarla varias veces, y hoy era uno de los dias señalados para ello. No sé si querrán alargar los plazos para apoyar dicha proposicion, pero debo decir que están en su derecho siempre que lo quieran.

El Sr. Perier: Solo me levanto para hacer constar que causas ajenas á la voluntad del señor marqués de San Carlos, y no presiones de ningún género, han impedido hasta hoy que dicho señor diputado apoye su proposicion de ley.

El Sr. Mariscal: Como en las palabras del señor Perier puede encerrarse alguna reticencia contra mí, debo decir que no trato de ejercer presion, sino que ejercito un derecho que me corresponde.

El Sr. Presidente: Queda terminado este incidente.»

El viernes tuvo lugar la becerrada anunciada en la plaza de los Campos Eliseos.

Encomendóse la suerte de matar á los señores Saavedra, Moya y Barbolla, teniendo que retirarse el primero antes de hacerlo, por haberse herido en la mano con la espada.

Los becerros fueron estoqueados, los dos primeros y el cuarto por Moya, y el tercero por Barbolla, que los pasaron de muleta bastante bien y dieron magnificas estocadas.

En la suerte de banderillas se distinguieron por su serenidad y buen modo de ponerlas, los Sres. Gorostegui, Vegamar, Manchado, Estéban,

Verger, Ordoñez y Fernandez, y pusieron buenas picas nuestro amigo Rigoberto, Luis Leon, Escosura y Garcés.

Los becerros eran de Pepe Fierro, y fueron bravos, matando el segundo un caballo é hiriendo otro; todos lucian preciosas moñas.

La concurrencia de damas era de lo más distinguido que encierra la corte; luciendo la mayor parte la tradicional mantilla blanca y el traje de medio paso con alamares.

La presidencia, encomendada á las señoritas de Angulo, Muñiz y Manchado, radiantes de belleza y juventud, obsequió á los lidiadores con petacas, flores y cigarros, lo mismo que la condesa de Luque y marquesa de Aguiar, á quienes brindaron sus banderillas respectivas los Sres. Galvez y Estéban.

Concluida la corrida, fueron obsequiadas las damas que á ella concurrieron con dulces, helados, pastas y licores, esperando no tardará en repetirse igual fiesta.

Los espadas que trabajarán en la corrida de beneficencia; son: Currito, Frascuelo, Hermosilla y Angel Pastor.

Los precios han sufrido un aumento exorbitante, y empezará la funcion á las cuatro, para que los pobres seres que presencian la corrida desde las localidades de sol, queden allí derretidos.

¡Se ha lucido la Comision!

Es fácil que á la corrida de beneficencia pueda asistir, como espectador, el banderillero Manuel Lagares.

CHARADA.

Si algo abunda en este suelo
la *prima* sílaba es,
y quien este suelo dice,
dice en sus hijos también.

Unida con la *segunda*,
es lo que en el redondel
hace el que mete un capote
para sacar á una rés
de junto algun picador,
cuando está para coger.

Es la *tercia* y la *primera*,
lector, lo que tiene usté
y todos; una espinita
que se tiene sin ser pez.

Y el *todo* es un matador,
¿á que no lo acierta usté?

SOLUCION Á LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.
REYES.

ESPECTACULOS.

Circo de Rivas.—La zarzuela nueva de gran aparato, titulada *El doctor Ox*, estrenada há pocas noches en el concurridísimo Circo de Rivas, continúa poniendo en escena cada vez con creciente éxito.

Teatro de Apolo.—Ante un lleno completo se ha representado en este lindo coliseo la magnífica obra del Sr. Ayala, titulada *El tanto por ciento*, escogida para el beneficio del Asilo de huérfanas de la parroquia de Santa Cruz. Los artistas, tanto en la comedia del Sr. Ayala como en la piececita *Café de la libertad*, que más tarde se representó, estuvieron admirables, siendo muy justamente aplaudidos repetidas veces.

Circo de Price.—Todas las localidades de este espacioso circo, estaban ocupadas por un escogido público que acudió á presenciar el debut del célebre Mr. Palmer, el cual verificó su anunciado ejercicio sobre el espejo, que consiste en recorrer uno de grandes dimensiones cabeza abajo. Sea cualquiera el aparato que en los pies se coloca para efectuar su trabajo, es digno de todas maneras de llamar la atencion; y creemos, sin temor de equivocarnos, que muchas entradas ha de proporcionar á la empresa.

En el próximo número nos ocuparemos de la magnífica compañía lírico dramática que ha de actuar en los jardines del Buen Retiro.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.